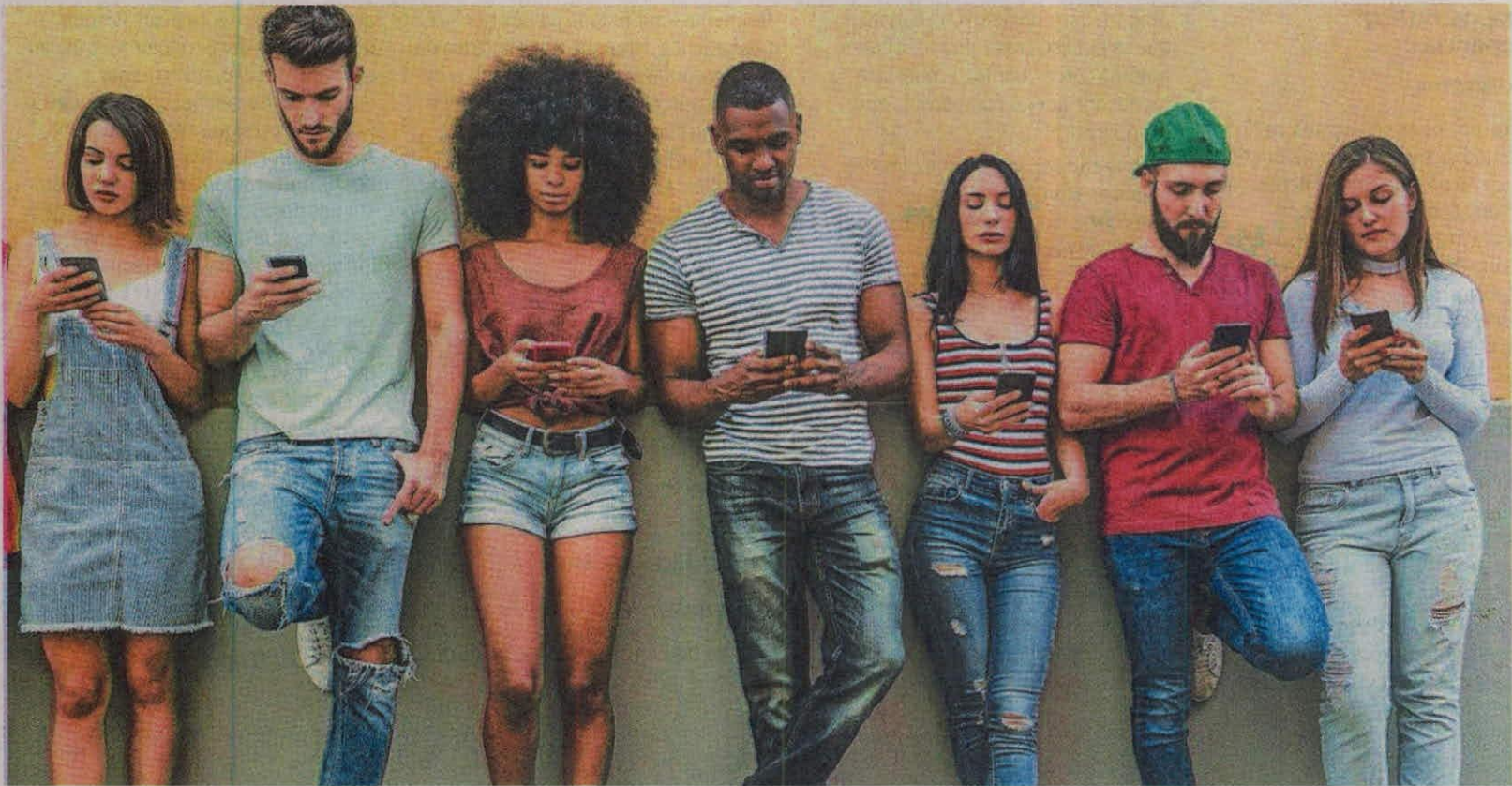


A fondo



Un teléfono que servía para la comunicación entre dos personas evolucionó a una herramienta que es un minicomputador con numerosas posibilidades. ISTOCK

El mundo real es cada vez más imaginado y menos físico.

Con ello quiero decir que cada vez más estamos sujetos a percibir el mundo bajo una mayor presión imaginaria, pues nuestros entornos de hoy en buena parte no son objetos palpables o comprobables en su materialidad, sino que corresponden a representaciones de otros hechos o son producidos desde su origen de modo inmaterial, como ocurre con la participación en redes sociales, las interacciones virtuales, los formatos digitales, los artificios de los objetos inteligentes, y el sinnúmero de acontecimientos programados por la inteligencia artificial.

Dada la naturaleza de la evolución urbana, en especial de entrada a la llamada cuarta revolución industrial, el mundo físico se empobrece frente a la potenciación de la valoración imaginaria de los objetos y de las realidades.

Una casa, un carro, el mobiliario y una oficina o los senderos o rutas de una urbe participan *in crescendo* de una desmaterialización de sus facturas en la medida en que los valores agregados de su funcionamiento se impongan sobre el objeto material de soporte, si es que lo tienen.

Un teléfono, el caso más evidente y cotidiano de todos, como bien sabemos, que era base de comunicación entre dos personas, en su invención en la última parte del siglo XIX, evolucionó hoy a un celular como poderosa herramienta, constituyéndose más bien como un minicomputador con muchas extensiones, en las cuales se autoprograman los habitantes.

Además de teléfono mismo es cámara, agenda, libreta, geo-localizador, grabadora, libreta de salud, correo, e incluso cumple funciones mecánicas como ser linterna o brújula.

Y se le van agregando oficios como prever llamadas de emergencia automatizadas, medidor de estados del cuerpo, o en las nuevas generaciones inalámbricas 5G se convierte en un dispositivo de conectividad interfaz con los entornos de cada quien, como la casa, la oficina, el deporte, salud: de este modo, desde este nuevo ‘celular potenciado’, que delega responsabilidades a su robot interno (Siri u otros), apaga las luces de los hogares, prepara la cocina o anuncia quién llega a la puerta de la casa sin límite de distancia geográfica desde cualquier sitio del planeta donde se localice su cargador propietario conectado.

De la misma manera pasamos del mapa de la ciudad, que se parecía al territorio, buscaba imitarlo, a la guía de instrucciones que recibe cada conductor desde el Waze para dirigirlo, aun sin uno conocer el sitio o el entorno dentro del cual se conduce como cierra. Y todavía más; llegan ahora las nuevas intervenciones en las que el mismo conductor ‘desaparece’ en los vehículos

los autoconducidos, como lo presentó Uber ya en el 2016. Y la conclusión es la misma: el aumento de las interacciones mentales aprovecha nuevas tecnologías, que tienen, por lo general, la pantalla como soporte, para mover el mundo cada quien sin pasar por experiencias físicas y realistas: de este modo, la urbe digital se va sobreponiendo y aventajando a la ciudad física.

¿Qué se puede hacer con un aparcadero para volverlo inteligente?

Uno de los más insípidos y grises objetos urbanos, más bien llamado a desaparecer por la caída del uso del carro privado en zonas céntricas, parece en vías de recuperación según programas de la firma SoftBank (2019), que ya está invirtiendo para ese futuro-presente.

Aquellos grandes lotes pueden adecuarse para cocinas donde se preparen los pedidos de comida por aplicación, las que, al contrario, si aumentan, y de las que los restaurantes no estaban preparados al ser hechos para clientes que acuden en físico a disfrutar de un encuentro, una cena, un café.

Pero el éxito de los pedidos a domicilio hace que se descuide la atención de aquellas instalaciones físicas, y el equilibrio buscado estará en crear centros de atención y despacho para las demandas por aplicación. Esos lotes de los viejos aparcaderos pueden convertirse en los sitios de acopio de mercancías para entrega a domicilio y así responder a las críticas que se les hacen a los domiciliarios de una ocupación intensa de los sitios que los ciudadanos usan para su disfrute.

Distintos lugares en la ciudad física se encuentran cada vez más atravesados e intervenidos por las apps, los emprendimientos, la transformación de sitios a favor de mayores rendimientos económicos o de adecuación a gustos de comida sana, vegetal, oriental, etc.

Se trata de un nuevo dominio de la ciudad imaginada, dotada de poderosas herramientas digitales, sobre la física, como lo desarrollé en mi libro *Imaginarios, al asombro social* (2016), en el cual examino el modo de operar los imaginarios no como parte de la ciudad física,

ca, sino de un nuevo urbanismo ciudadano que nos guía los usos ciudadanos.

La vida en redes

Los imaginarios operan por contacto y contagio, hasta el punto en que se vuelven envolventes y dominan el pensamiento y las acciones sociales. Nada más de tengámonos en un caso reciente en Bogotá, el pasado sábado 23 de noviembre, cuando a raíz de las marchas ciudadanas con finales violentos y de algunas informaciones generales regadas por la radio y replicadas y trastocadas en redes -que para estudio en proceso hemos clasificados por tiempo de ocurrencias- se generaron respuestas grupales.

El escenario inicial es la declaración de toque de queda para la ciudad, situación desconocida para sus habitantes. Apenas entrando la noche iban llegando a varios conectados distintos mensajes y, en especial, un video en el que una mujer autoidentifi-

cada como familiar de un oficial influyente da instrucciones para nuestra defensa de una toma de furibundos que ocurriría en toda la ciudad a las 2 a. m.

Ante tantos rumores contaminados, se inicia el pánico colectivo y distintos ciudadanos, ante el peligro, deciden vestirse de blanco, clavan para identificarse de los invasores, idea que es imitada por varios, conformándose una especie de ejército blanco contra los usurpadores imaginados.

En una etapa siguiente se propone armarnos con escobas o lo que se tenga a mano y montar turnos para la defensa de la vida y bienes al

calcularse en cientos los bandidos que vienen desde Castilla (y otros sitios) a robar y asaltar a todos, “violentando las entradas de sus apartamentos”.

Al final de un proceso de varias cadenas de mensajes en las redes, se da rostro a los violentos, que son identificados en especial con epítetos como ‘encapuchados’, ‘extranjeros’ o ‘venezolanos’.

Conectar al asaltante con otro extraño bien pudo materializarse en los ‘venezolanos’ que vienen de afuera, y no se sabe de sus pasados. El miedo imaginado se había encarnado y se había hecho real.

El contagio viral entonces es la manera como operan los imaginarios dentro de las interacciones digitales. La vida en redes, sean de naturaleza física o digital, permite interconocimientos grupales.

Según estudios al respecto, un 68 por ciento de varias poblaciones estudiadas por Christakis y Fowler, conoce a su pareja por mediación de otros conocidos, y lo particular de hoy es que esos contactos de contagio aumentan vertiginosamente por las redes de las plataformas digitales: no estamos solos.

Al parecer, el paradigma de Robinson Crusoe -‘autónomo en mi isla y no me dejo influenciar por otros’- parece ceder ante la evidencia. ¿Se puede dejar el taba-

co o incluso engordar o entrar en depresión en dependencia de la conectividad?

Según los autores citados, las redes influyen hasta en el doble el hecho de engordar si se tiene amigos pasados de kilos conectados en su círculo afectivo más cercano; lo contrario ocurre con tabaquismo, en lo que en los últimos 20 años se pasó de 40 por ciento de infectados por el vicio al 10 por ciento para los conectados, y las redes cumplieron una labor significativa hasta el punto de que “se excluían de contactos a los fumadores”.

Ello puede compararse con contagios en las redes físicas. Si alguien conoce la célebre escultura del ‘caballito amarillo’ en la avenida Hidalgo, en el centro de Ciudad de México, se sorprendería al saber que se puso allí para compensar la imagen de fétidos olores de aguas residuales que ya se había curado, pero la gente los seguía sintiendo. Este ‘olor imaginado’ lo sufrirán con mayor intensidad quienes conocieron el lugar nauseabundo y lo guardan en su memoria y lo cuentan.

Si los imaginarios actúan de modo viral, este olor imaginado y fantasmal podría propagarse a otros varios ciudadanos y marcar el sitio como indeseable.

Las estructuras de la red se asemejan, pues, a las sociales de la vida real y se afectan no solo por los usuarios, sino por la forma y la estructura de como operan.

Si la conectividad de las redes, de modo similar a los imaginarios, se transmite por contagio, a semejanza de como opera lo viral de base química, entonces estamos ante una producción imaginaria poderosa y la nueva revolución posindustrial sienta las bases para un nuevo mundo, el “pequeño mundo” (no el mundo global), en las redes.

La descentración del lugar físico ha ocurrido, y ello va tomando aún más fuerza social y cognitiva. Más que seres físicos son los fantasmas urbanos las figuras que, sin darnos cuenta, guían nuestras conductas. Como bien lo expresa Lafont, la realidad es el fantasma de lo real, no lo real.

***Columnista de EL TIEMPO.**
Director del Doctorado en Estudios Sociales, Universidad Externado de Colombia

“Una casa, un carro o las rutas de una urbe participan de una desmaterialización en la medida en que los valores agregados de su funcionamiento se imponen sobre lo material del soporte”.

El futuro es de todos

Gobierno de Colombia

CONVOCATORIA PÚBLICA DIRECTORES REGIONALES

BOLÍVAR, BOYACÁ, CASANARE, CAUCA, CHOCÓ, CUNDINAMARCA, LA GUAJIRA, MAGDALENA, NORTE DE SANTANDER, QUINDÍO, RISARALDA, SAN ANDRÉS, TOLIMA Y VAUPÉS.

El **ICBF** invita a los profesionales interesados en participar en la convocatoria pública – abierta para la conformación de la lista, de la cual se seleccionará la terna, para la provisión del empleo de **libre nombramiento y remoción** de Director Regional en los **Departamentos** de: Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, Bolívar, Boyacá, Casanare, Cauca, Chocó, Cundinamarca, La Guajira, Magdalena, Norte de Santander, Quindío, Risaralda, Tolima y Vaupés.

Las inscripciones para cada convocatoria se realizarán únicamente en la sede de la respectiva **Regional** del ICBF, ubicada en la ciudad capital de cada uno de los Departamentos anteriormente mencionados de la siguiente forma:

- Bolívar, Boyacá, Casanare, Cauca, Chocó, Cundinamarca, La Guajira, Magdalena, Norte de Santander, Quindío, Risaralda, San Andrés y Tolima, el 13 y 14 febrero de 2020, en jornada continua de 8:00 a.m. a 4:00 p.m.
- Vaupés el 12 y 13 de febrero de 2020, en jornada continua de 8:00 a.m. a 4:00 p.m.

Al momento de realizar la inscripción, es indispensable que se haga presente el Interesado o un delegado de éste, con el formato único de inscripción firmado por el aspirante y los certificados requeridos. No se convalidará la presentación de documentos por otro medio diferente al aquí enunciado, así como tampoco de aquellos que sean presentados en un lugar diferente al previsto en la convocatoria.

MÁS INFORMACIÓN a partir del **28 de enero de 2020**, después de las 3:00 p.m. en: **www.funcionpublica.gov.co**
www.icbf.gov.co: Normatividad y Transparencia
Gestión Humana - Convocatoria Pública Directores Regionales